

# NUESTRA ESPAÑA

ORGANO de la 29 BRIGADA - 2ª DIVISION

NÚM. 10 • AGOSTO • AÑO I



## guerra de INDEPENDENCIA

y de  
exterminio

Por CARLOS SANZ, Comisario de la 5.ª División

Los momentos que atravesamos son de vida o muerte para España. Serán de vida, indudablemente. Un pueblo como el nuestro, al que asisten la razón y la fuerza, que tiene confianza en sí mismo, que está dispuesto a los mayores sacrificios para conseguir la victoria, no puede morir.

No olvidemos, sin embargo, que imperialismos extranjeros lanzan furibundas amenazas contra nuestra patria. Los generales cerriles de inteligencia y ruines de corazón, al darse cuenta de su impotencia y de su rotundo fracaso, no dudaron en añadir una nueva y mayor traición a la consumada el 18 de julio. Vieron que se hundían irremisiblemente. En pocos meses, tal vez semanas, el proletariado español hubiera acabado con ellos. Sus desesperadas llamadas de socorro encontraron eco en los países fascistas de Europa, que no esperaban otra cosa para satisfacer sus ambiciones, desplegar sus ansias imperialistas, lanzar a sus pueblos a locas aventuras y buscar remedio a su pésima situación económica y política. Se consumó la venta miserable. Hitler y Mussolini empezaron a enviar material de guerra y divisiones íntegras de sus ejércitos. No vienen a salvar a Franco. Vienen a hundir a España. A anularla en el concierto de las naciones. Vienen a saquear nuestro país, a apoderarse de las riquezas del subsuelo español, de sus industrias, de sus campos. Vienen para situarse ventajosamente en el litoral mediterráneo y atlántico.

El odio que Alemania e Italia sienten hacia la España republicana están pregonándolo descaradamente hace muchos meses. Pero, en realidad, no sienten mucha mayor simpatía hacia la España rebelde. ¿Pruebas? La forma despectiva y tiránica con que los mandos extranjeros tratan a los españoles sujetos al fascio, a los jefes del ejército, al mismo Franco. Todos no son más que marionetas que no pueden moverse sino al dictado de los caprichos de los eunucos que Hitler y Mussolini les han mandado. Incluso policía alemana actúa en la retaguardia facciosa.

Si los traidores lograran ganar la guerra, lo cual ni remotamente puede suceder, al día siguiente de nuestro exterminio seguiría el de todos los españoles del otro lado que no se mostrasen absolutamente sumisos a todo género de vejaciones. España sería colonia de Alemania e Italia, que se repartirían nuestro suelo, nuestros productos, nuestros tesoros. Conocidas son las declaraciones de Hitler con motivo de la ofensiva sobre Bilbao. «De Euzkadi — dijo — nos interesa ahora extraordinariamente la zona minera.» Y confirmando las palabras con los hechos — las Agencias lo comunican —, salen todos los días del puerto de Bilbao barcos alemanes cargados de mineral rumbo a Hamburgo.

Además, los puestos de dirección y de responsabilidad serían, sin excepción, ocupados por los perros de presa de aquellos tiranos. Con pretexto de la densidad de población de sus naciones, enviarían millones de sus súbditos, a los cuales entregarían nuestros campos, nuestras fábricas, nuestros hogares, nuestras mujeres...

Por ello, la guerra que sostenemos no es la guerra civil, ni es solamente lucha de contenido social y revolucionario para la emancipación de los oprimidos por la sed de oro y ambición capitalista de sus conciudadanos. Es también, en grado eminente, GUERRA DE INDEPENDENCIA NACIONAL.

Las armas nos esperan. Las empuñamos con energía y no caerán de nuestras manos, porque defendemos los sagrados derechos del pueblo al mismo tiempo que los inviolables derechos de la patria.

La contienda es atroz. La lucha, a muerte. Desde que los extranjeros fascistas han hecho invasión de nuestro suelo, nuestra dignidad de hombres y de españoles no puede quedar satisfecha hasta la extinción total de los bárbaros que lo están devastando y de todos sus cómplices. No caben pactos ni transacciones, ni componendas ni paces vergonzosas. España ha de vencer netamente. No debemos dar tregua a nuestros brazos ni pueden saciarse nuestros pechos sedientos de noble venganza. Son gravísimos los ultrajes que se nos han inferido; muchas las víctimas inocentes, asesinadas vilmente por la metralla alemana e italiana; innumerables los camaradas caídos en el campo del honor nacional, para que nuestra memoria olvide tantos y tan grandes crímenes.

Por la forma en que las huestes mercenarias y sus aliados vienen portándose podemos deducir cuál sería nuestra suerte el día que flaquease nuestro ardor: morir sin honra, fusilados a montones asesinados por la espalda, sepultados como inmundicia.

(Pasa a la pág. 7.)



# el COMISARIO

y su labor

Una de las muchas misiones que competen al comisario, y a la que debe prestar una atención esmerada, es aquella que concierne a la capacitación de los mandos en la técnica militar y a la preparación de las fuerzas.

Al interés de nuestro Gobierno por dotar al Ejército de los mejores materiales bélicos, en cantidad tal que nos ha puesto en condiciones de hacer frente a los ejércitos de tres potencias extranjeras, ayudadas por los traidores a España, debemos corresponder de la única forma que puede hacerse: adquiriendo los conocimientos indispensables para manejar estas armas y los hombres puestos al servicio de ellas de forma que, economizando vidas y material, se saque de ellos el mejor rendimiento.

La labor del comisario y del delegado político es hacer comprender a todos los camaradas que han pasado ya los tiempos en que el arrojo personal, por sí solo, era capaz de decidir un combate.

Hoy es indispensable que, sin perder el corazón, éste deje paso al cerebro, que ha de controlar sus latidos.

En el primer plano de nuestras actividades debemos poner la del estudio a marchas forzadas, a fin de conocer cada cual su función específica en el combate, para que cada unidad resulte un conjunto armónico

e indestructible. Los camaradas comisarios y delegados políticos deben convencer a todos los compañeros no solamente con las palabras, sino también con el ejemplo.

El delegado de Compañía debe saber conducir ordenadamente, el comisario de Batallón, Brigada, División, etc., las unidades correspondientes, ya que si hemos de ser los principales colaboradores del Mando en todo momento, en ningún otro estamos más obligados a serlo como en el combate.

Si todos somos verdaderos antifascistas, no cumpliremos como tales si no procuramos por todos los medios colocarnos en condición de aplastar al fascismo lo más rápidamente posible.

Y no hemos de vencerle, no hay que hacerse ilusiones, con la rapidez que todos deseamos sino poniendo simplemente nuestro valor y nuestro esfuerzo, sin excluir en este último, como uno más, el del estudio para capacitarnos técnicamente.

Sergio ALVAREZ

## educación física

La semana pasada, y organizado por este Comisariado, se celebró un magnífico acto cultural deportivo. En él participaron un crecido número de camaradas.

Entre los diferentes ejercicios que se hicieron merece mención aparte una magnífica carrera de relevos, integrada por dos equipos —negro y blanco—, que tuvo una emoción grande, consiguiendo ganar, por escasa diferencia, el equipo negro.

Posteriormente tuvo efecto un partido de fútbol entre los equipos del 114.º y 116.º Batallón. El encuentro resultó muy entretenido. Pero lo más destacable fué la lealtad con que los componentes de los dos bandos actuaron. Así deben comportarse siempre los soldados de nuestro Ejército.

Al acto asistieron los jefes, tanto militares como políticos, de la Brigada.



Entrenamiento de Medico



# GUERRA QUIMICA

Por el Capitán ALFREDO CARABOT

(Continuación.)

En concentraciones débiles tiene un olor parecido al de las frutas maduras, o también, según otros, al heno fermentado.

Reacciona también con las bases; por eso el mejor procedimiento de desinfectar los locales contaminados con este gas es rociarlos con amoníaco y vapor de agua, según la reacción  $\text{COCl}_2 + 2\text{NH}_3 + 2\text{H}_2\text{O} = \text{CO}_2(\text{NH}_4)_2 + 2\text{ClH}$ .

**Preparación industrial.**— Está basada en la reacción  $\text{CO} + 2\text{Cl} = \text{COCl}_2$ . Esta reacción, antes, se catalizaba por medio de la luz; pero modernamente se emplea el carbón activo (el que llevan los filtros de las máscaras). Por lo tanto, dos son los productos necesarios como primeras materias para la reacción: el óxido de carbono y el cloro. El primero se obtiene a partir del gas pobre, mediante purificación del óxido de carbono diluido con nitrógeno, oxígeno, anhídrido carbónico y vapor de agua; se enfría y últimamente es absorbido por cloruro cuproso amoniacal a baja temperatura. Terminada la absorción, un serpentín calentado hace desprenderse el óxido de carbono puro que se almacena en gasómetros. En cuanto al cloro, ya explicamos en el capítulo anterior cómo se obtenía.

El óxido de carbono y el cloro se envían junto a un mezclador, del que pasan a una torre de reacción con diferentes pisos, donde se coloca el catalizador que hemos dicho, que es el carbón activo. Esta reacción es fuertemente exotérmica, por lo que la torre debe ser enfriada exteriormente por una corriente de agua, porque si la temperatura se eleva por encima de 150 grados, puede disociarse el fosgeno. El fosgeno así formado sale de la torre en forma gaseosa y es trasladado a un refrigerador de agua que disminuye la temperatura hasta 40 grados, y, por último, a un refrigerador con una mezcla frigorífica capaz de dar una temperatura de 20 grados. De esta manera el fosgeno formado, en su mayor parte, se condensa en forma líquida y se almacena en balas parecidas a las del cloro. Claro es que todas estas fases son más complicadas; pero hemos preferido exponer un esquema para dar una idea de su obtención en la industria.

**Palita.**— Cloroformiato de metilo monoclorado, de fórmula  $(\text{Cl-COO-CH}_2\text{Cl})$ , llamado por los aliados palita, y K. Stoff por los alemanes. A la presión y temperatura ordinarias es líquido, incoloro, de densidad en estado de vapor mucho mayor que la del aire: 4.5. Es fuertemente tóxico, pues sólo 110 miligramos por metro cúbico de aire son suficientes para producir la muerte. Siempre se emplea algo impuro, pues al obtenerlo por la reacción  $\text{Cl-COO-CH}_2 + \text{Cl} = \text{ClCOOCH}_2\text{Cl}$  se producen pequeñas cantidades de derivado diclorado.

**Difosgeno.**— Cloroformiato de metilo-triclorado, de fórmula  $2\text{COCl}_2$ . Los alemanes le llamaron Per Stoff, y los americanos superpalita. A la temperatura y presión ordinarias es un líquido incoloro, cuyos vapores tienen una densidad de 6.8.

Tienen gran tendencia a la descomposición, formando cada molécula dos de fosgeno. Cuando esta reacción se verifica en presencia de pequeñas cantidades de hierro u otros metales, se cataliza la reacción. Se descompone por el agua lo mismo que el fosgeno, y sobre las plantas ejerce una acción muy parecida a la del fosgeno, y no contamina los alimentos que estén en su contacto; únicamente les comunica un ligero sabor desagradable por el ácido clorhídrico que se forma por la acción de la humedad. Tiene también la reacción del tabaco. Aun cuando se puede emplear en emisiones, debido a su pequeña volatilidad es poco práctico, y se usa en proyectiles de artillería, morteros u otros procedimientos que explicaremos en el momento oportuno.

**Preparación industrial.**— Se obtiene a partir del cloroformiato de metilo actuando sobre el cloro. Por lo tanto, primeramente hay que obtener el cloroformiato de metilo, y para ello se usan como primeras materias el fosgeno y el alcohol metílico según la reacción siguiente:  $\text{COCl}_2 + \text{H-CH}_2\text{OH} = \text{Cl-COOCH}_3 + \text{ClH}$ , y, como se ve, por ella se obtiene como producto residuario el ácido clorhídrico. La segunda fase de la fabricación consiste en clorar el cloroformiato de metilo obtenido, lo cual se hace por medio de una corriente de cloro gaseoso según la reacción  $\text{Cl-COOCH}_3 + \text{Cl} = \text{Cl-COOCH}_2\text{Cl}$ .

La fabricación es más complicada que la del fosgeno, por lo que se usó menos en la Gran Guerra; pero, en cambio, tiene otras ventajas, como son el de ser fácilmente cargados los proyectiles, lo que se puede hacer en el mismo campo de operaciones y sin ningún aparato especial.

## VESICANTES

Reciben este nombre por sus efectos sobre la piel, formando unas vesículas o ampollas; actúan también sobre las diversas mucosas, en las que producen llagas muy extensas y profundas, que no suelen aparecer hasta pasadas algunas horas de la contaminación, por lo que se les determina a este grupo de agresivos como de acción diferida.

**Iperita.**— Es el sulfuro de etilo diclorado, de fórmula  $\text{S}(\text{CH}_2\text{-CH}_2\text{-Cl})_2$ , obtenido por Despretz en el año 1822 por reacción entre el etileno y el cloruro de azufre. Posteriormente obtuvieron este compuesto, por diferentes procedimientos, Nieman, Gutrieu y Víctor Meyer, continuando este último las investigaciones sobre este compuesto hacia el año 1896.

Se usó por primera vez, en calidad de agresivo químico, en julio de 1917, y lanzado por los alemanes en el ataque que verificaron estos últimos sobre la ciudad de Iprés.

Los alemanes le llaman lostz y senf-gas; los ingleses y americanos le designan con el nombre de mustard-gas, y los franceses han adoptado una denominación en consonancia con el primer ataque de que fueron objeto, esto es, con el nombre de iperita.

Es un líquido oleoso e incoloro si se encuentra en estado puro; teniendo la preparación industrial un color amarino obscuro, por obtenerse algo impuro. Tiene un olor no muy acentuado, y que en algunos casos recuerda al de la mostaza o las cebollas.

Es soluble en casi todos los disolventes orgánicos, como son el éter, cloroformo, alcohol, benceno, etc. Es también bastante soluble en varios hidrocarburos y en otros disolventes orgánicos que se caracterizan como prototipos: la gasolina, tetracloruro de carbono, monocloruro de benceno, sulfuro de carbono, etc. Se aprovechan estas propiedades de solubilidad para limpiar las ropas y efectos que hayan sido contaminados por este agresivo.

Se congela con facilidad extraordinaria a menos de 10 grados, y para evitar esto se emplea mezclada con tetracloruro de carbono o con monocloruro de benceno, cuerpos éstos que retardan su congelación, facilitando su acción agresiva.

La temperatura de ebullición es de 219,5 grados; pero observándose que antes de alcanzar esta temperatura presenta alguna descomposición, por lo que se la purifica destilándola a una presión reducida.

La densidad del líquido es de 1,28, y la de los vapores que desprende es de 5,5.

Es cuerpo muy estable a la temperatura ordinaria, por lo cual esta persistencia le determina como uno de los mejores para aplicación militar, llegando en muchas ocasiones a poderse infectar con este compuesto un terreno durante varios meses.

Es fácilmente descomponible a temperaturas elevadas, produciendo gran cantidad de vapores de acción altamente tóxica y lacrimógena.

(Continuará.)



## UTILIZACION DEL TERRENO

(Terreno descubierto,  
montañoso,  
ríos, lagos, etc.)

De los elementos que intervienen en toda guerra: hombres, terreno y armamento, únicamente este último es variable.

El armamento, cuya sorprendente variedad crece por días, es quien impone al hombre el modo de combatir.

El terreno, salvo la mayor viabilidad que nuestros tiempos ofrecen, no ha sufrido variaciones esenciales en el transcurso del tiempo.

Se entiende por terreno, desde el punto de vista militar, el conjunto de accidentes (naturales y artificiales) que alteran la superficie regular del suelo y, en unión de éste, constituyen el escenario de toda operación de guerra. El terreno se utiliza como escudo protector; pero su papel más importante es el de auxiliar en la maniobra, puesto que permite llevarla a efecto.

Una hábil utilización del terreno evita y suple a un combate. Todos sabemos, aun sin llegar al combate, que una maniobra envolvente impone la necesidad de una retirada, así como que un embotellamiento o paso cortado equivale a una derrota. De todo lo expuesto se deduce que el conocimiento del terreno en la realidad viva de la Naturaleza y en el plano, que es su imagen, debe ser preferente ocupación de quien esté llamado a conducir tropas en campaña.

Es sabido que el terreno puede cubrir de las vistas o de las vistas y fuegos. Todo reglamento aconseja que se aprovechen los obstáculos que individualmente se encuentren en el avance, siempre que no desvíen demasiado la dirección señalada para la marcha.

Siendo el terreno descubierto, se adoptará la posición de tendido y se emplearán medios de protección que, aunque elementales, caen bajo el dominio de la fortificación.

A pesar de la importancia de la utilización del terreno, ha de tenerse presente que está subordinada a la necesidad de avanzar a toda costa, así como de obtener del fuego el máximo rendimiento. Cuando la libertad de acción fuese tal que nos sea posible escoger el terreno para el ataque, debe procurarse que en él no haya alturas abruptas, grandes cortaduras, bosques impenetrables, etc. Tampoco muy cubierto, pues dificulta el mando y enlace; al mismo tiempo da lugar a que la lucha se fragmente en varios combates parciales; ni tampoco ser muy descubierto, por la imposibilidad de ocultar al enemigo los movimientos, que serían expuestos a fuego de un modo excesivo.

Convendrá también que haya fáciles y abundantes vías de comunicación, sobre todo si se han de utilizar algunos medios modernos de combate, como carros de asalto.

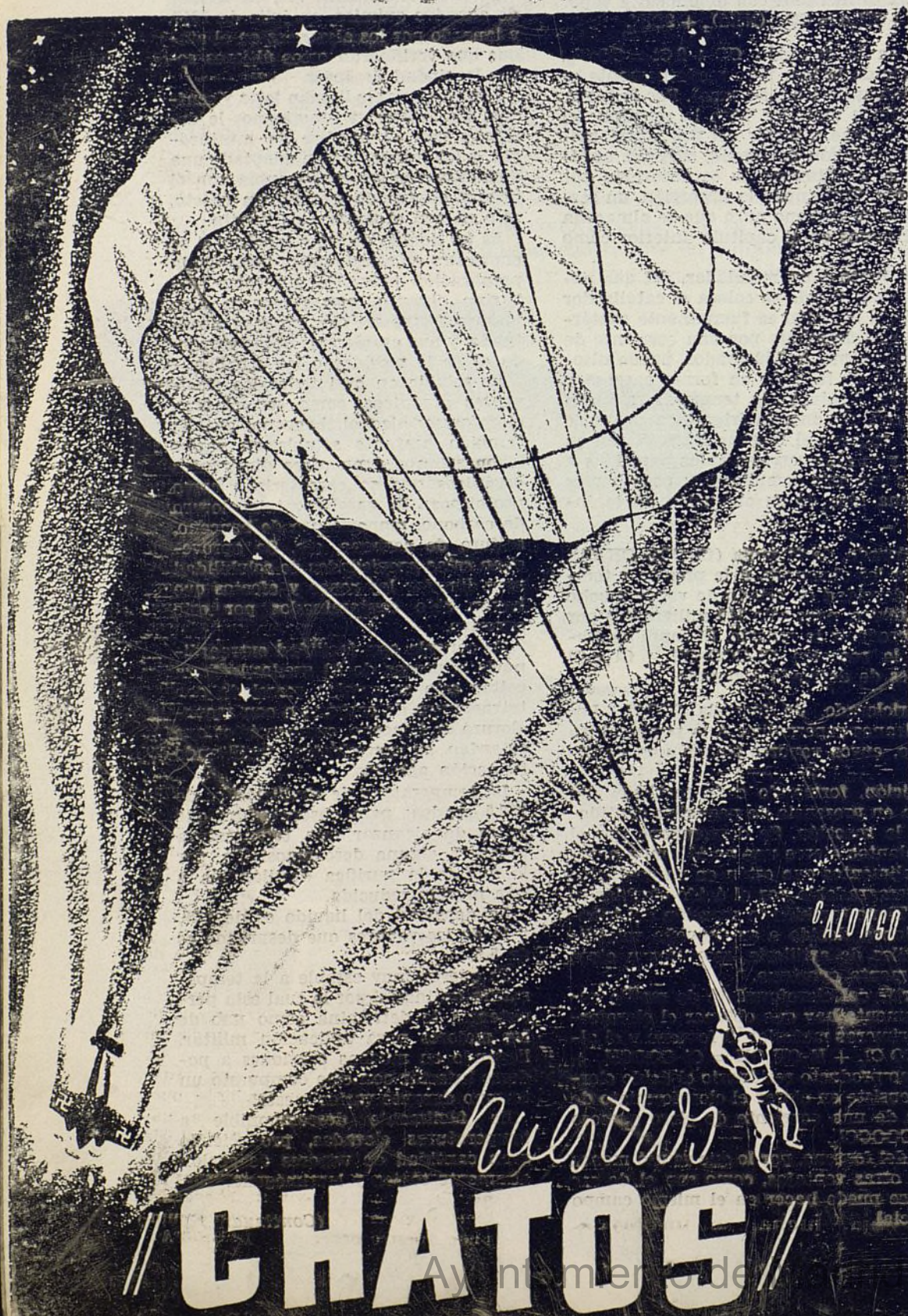
Claro es que será muy difícil encontrar un terreno que dé satisfacción a todas estas condiciones, y aun encontrándolo, no siempre podríamos llevar a él al enemigo.

Las grandes llanuras se prestan a operaciones en gran escala. Los grandes bosques entorpecen, sin embargo, los movimientos de las fuerzas; aunque han sido utilizados con frecuencia para la disimulación de las mismas y preparar sorpresas.

Las características del terreno montañoso son (con la existencia de terrenos de gran altitud, fríos y abruptos) la escasez de producción agrícola y la dificultad de comunicaciones y pasos que los franquean. Estos terrenos son muy apropiados para operaciones de alto vuelo; pero por su



NUE

tem  
MI



# TAREES

misma dificultad constituyen un obstáculo, que el atacante debe forzar, y un fuerte apoyo: el que opone el defensor. El atacante debe procurar llamar la atención del defensor en un frente amplio y por varios sitios al mismo tiempo, con objeto de obligarle a trasladarse, con el consiguiente desgaste. Así como el defensor tratará, en cambio, de atraer a su enemigo al lugar que juzgue más propicio para la resistencia.

Como detalle interesante haremos constar que en terrenos montañosos no deberán medirse las distancias por metros o kilómetros, sino por el tiempo que se tarde en recorrerlos. Dada la abundancia de accidentes topográficos existentes en una zona montañosa, sólo se deben considerar con valor táctico las alturas que constituyan un obstáculo concreto y material para el avance del enemigo.

Los ríos, como las montañas, dificultan la marcha de las tropas, y si las corrientes de agua tienen su equivalencia en un desmesurado foso. Esto quiere decir que unas y otras pueden considerarse como líneas de defensa de un país.

Para el atacante, todo río tiene el inconveniente de que, suponiendo que haya un medio material de atravesarlo, como vado o puente, no sólo lleva consigo el trabajo de forzar el paso, sino que, una vez conseguido esto, habrá de librar un combate en la orilla enemiga, con un desfiladero a la espalda — cual es un puente —, cuya angostura desconsoladora hace pensar, con inevitable disgusto, en el nada halagüeño caso de tener que volver a utilizarlo, a una de caballo, por añadidura.

La importancia de los ríos es manifiesta, puesto que sus pasos constituyen la orientación próxima o remota de todo movimiento, tratando de llegar a ellos en avance o retirada, o bien procurando impedir que el enemigo consiga acercarse a los mismos.

La presencia del enemigo hace sobremanera difícil el paso de un río, y, en consecuencia, hay que procurar efectuarlo por sorpresa, para lo cual es necesario hacer que una pequeña columna ocupe la orilla opuesta, atravesando por un vado o puente desguarnecido, y, formando allí una a modo de cabeza de puente, proteja la construcción de nuevos y más perfectos medios de paso.

La defensa de los ríos puede situarse en la orilla enemiga o en la propia. En el primer caso es indispensable el establecimiento de posiciones de gran fortaleza, pues si éstas hubieran de abandonarse, el paso del río, en retirada, constituiría un verdadero desastre, cuyo solo efecto moral pondría al adversario en condiciones de cruzar también a continuación, con toda impunidad.

Si la defensa se sitúa en la orilla propia, se destruirán los puentes, se recogerán las embarcaciones e inutilizarán los vados, estableciendo una vigilancia en el curso del río, por medio de pequeños puestos o patrullas, auxiliados por la aviación.

Hecho un estudio de los puntos que probablemente elegiría el contrario para pasar, se reforzarán los puestos correspondientes, fortificándolos y colocando la artillería de modo que pueda concentrar sus fuegos sobre la parte amenazada.

En muchas ocasiones conviene establecer la defensa no en la orilla, sino a cierta distancia de ella, en una posición fuerte, que domine a la confluencia o punto obligado de paso para todos los caminos que atraviesan el río.

Si los ríos son caudalosos y resultan perpendiculares al frente de batalla, constituyen un buen apoyo para los flancos, siempre que se vayan asegurando o destruyendo los pasos que quedan a retaguardia, pues de lo contrario se prestarían a un golpe de mano del enemigo.

Si los lagos son de gran extensión pueden servir de apoyo a los flancos o para cubrir su frente, según su posición relativa al campo de batalla. Son un serio obstáculo, y para cruzarlos se necesitan escuadrillas para convoyar los transportes de fuerzas.

Constituyen una fuerte defensa que, por ser más difícil de atravesar que los ríos, exige menor vigilancia.

Estudiado el terreno y su influencia en el arte militar, tal como la Naturaleza lo presenta, nos queda por ver la manera de modificar sus condiciones con objeto de ponerlo al servicio de nuestras necesidades de momento; es decir, la fortificación.

Juan RODRIGUEZ

## EL SOLDADO FASCISTA

da muestra continua de su cobardía incivil: ametralla mujeres, destruye casas y se esconde en el combate.

## EL SOLDADO REPUBLICANO

da muestra continua de su valor como hombre: trabaja, lucha, se instruye...



## ¿Qué hacer ante un herido de guerra?

El porvenir de un herido de guerra depende, en primer término, de la cura que se le haya hecho en la línea de fuego, y esta opinión, compartida hoy por todos los cirujanos, debe pesar en nuestro ánimo de tal forma, que hemos de poner todo nuestro esmero en capacitarnos por el estudio y la observación para que cuando nos veamos en el caso de realizar la cura de un herido llegue éste a manos del cirujano en oportunas condiciones y nuestros cuidados hayan sido el primer jalón que marque la línea que le lleve a un rápido y completo restablecimiento.

Aún más que lo que se debe hacer interesa al médico del Batallón lo que «no se debe ejecutar», pues todos hemos visto que maniobras intempestivas, intervenciones poco adecuadas, aunque siempre guiadas de la mejor intención, han hecho muchas veces grave perjuicio al lesionado.

¿Qué haremos, pues, ante un herido? Lo primero que debe preocuparnos es la inmovilidad de éste, de forma que desde el momento en que es colocado en la camilla no sufra cambios de postura y se le mueva lo menos posible hasta su ingreso en el hospital.

Para ello se hará la cura de urgencia en la misma camilla; desde el puesto de socorro hasta la ambulancia continuará en ella, y ésta será colocada en dicho vehículo sin trasladar al herido a otra camilla.

¿Cómo hacer esto cómodamente? En el puesto de socorro del 116.º Batallón disponemos de dos banquillos, sobre los que se coloca la camilla, quedando ésta convertida en una pequeña mesa de curación.

Una vez colocado el apósito en la misma camilla, será evacuado el herido a la ambulancia y en ésta se cambiará por otra, para lo que será preciso que sean todas del llamado tipo universal.

Otra de las cosas que hay que corregir es la multiplicidad de curas que es costumbre hacer al herido. Yo he visto en el espacio de poco más de una hora hacer tres curas, levantar los apósitos con el consiguiente traumatismo de la herida, el aumento de dolores del lesionado y el peligro de infección, el más grave de todos en las lesiones de guerra.

Hay que ir contra esto. Una vez hecha la primera cura en el puesto de socorro, no deberá ser levantada sin causa justificadísima.

Creo que la misión de los que actuamos en los puestos avanzados se puede reducir, en líneas generales, a cuatro puntos principales: cohibir la hemorragia, combatir el «shock», inmovilizar las fracturas y ordenar de manera lógica y consciente la evacuación. Si hacemos esto, habremos cumplido nuestro deber.

ARESPA



La Comisión de Trabajo social y el Comisariado del 115.º Batallón han organizado varios concursos encaminados a la mejor eficiencia del mismo.

En uno de ellos se premiaba el mejor artículo, a juicio de la Comisión organizadora, publicado en cualquiera de los catorce periódicos murales que hay en sus posiciones.

Va a continuación:

## Charla con los fascistas

—Decís que actuáis en nombre de Dios. ¿Qué dios es el vuestro? No será el que, según vuestra historia, fué crucificado en el Gólgota. No; no puede ser en nombre de ése. Ese, maestro del cristianismo, mandaba que los hombres sobre la tierra se amaran como hermanos. Y vosotros hacéis todo lo contrario. Asesináis a mujeres, ancianos y niños indefensos, habitantes de poblaciones que se hallan a muchos kilómetros de las líneas de fuego, que no tienen objetivo militar alguno. Estos mismos asesinatos los habéis cometido a sangre fría en las ciudades que por traición, negligencia o por causas diversas han caído en vuestras manos. Y no os habéis contentado con quitar la vida a esas mujeres inocentes: antes las habéis escarnecido con toda clase de violencias, de las que sólo son capaces los poseedores de un sadismo brutal y salvaje. Y encima de todo esto y de infinitos horrores, de los que se asustará el mundo entero, proclamáis que lo hacéis en nombre de la religión, a la que queréis salvar. ¡Callaos, blasfemos! Si existe esa divinidad que todo lo puede, a buen seguro que a estas fechas estaríais aniquilados por su propia mano.

—¿...?

—No; a nosotros no nos podéis acusar de un solo crimen de éstos. Bien lo sabéis, y no podéis engañar al mundo con vuestras mentiras. Lo habéis oído de los propios labios de los que están en nuestro poder, que en mala hora fueron compañeros vuestros, y que hoy, ante la verdad de los hechos y horrorizados de vuestros crímenes, luchan contentos a nuestro lado. Saben que con nosotros luchan por la cultura, la paz, la justicia social, el progreso y la ciencia, y, por el contrario, con vosotros luchaban por la esclavitud, los campos de concentración, el hambre, el tormento de Torquemada y el crimen.

¿Es difícil la elección?

CABO «CALDERILLA»

Julio de 1937.

VISADO POR LA CENSURA

# COLABORACION



## ¿Venceremos? ¡Sí!!

¡Cuántas veces me he preguntado esto! Antes era yo, como otros muchos compañeros, campesino. En mi pueblo no comprendía lo que era República. Oía a los que mandaban que la República era una cosa para el obrero. Yo, debido a mi poca cultura, lo creía. Mas ocurrió que fui llamado a filas por el Gobierno de la República, y en la lucha he aprendido muchas cosas. Ahora sé que aquellos que tenía yo por amos abusaban de mí, debido a mi poca cultura. Por esto me preguntaba yo si ganaríamos la guerra. Ahora sí lo sé. Ganaremos nosotros la guerra, porque luchamos por la libertad del obrero, porque tenemos razón y porque somos un Ejército potente, capaz de aplastar al fascismo, que nos quiere oprimir.

Todo esto lo he comprendido porque me he preocupado de aprender a leer bien y de poner atención en las charlas de nuestro comisario.

Antonio HERNANDEZ

## Moral y vigilancia

Camarada miliciano: Lee detenidamente estas letras y verás en ellas cómo hemos olvidado, sin darnos cuenta, aquel entusiasmo que llenó de admiración a los verdaderos ciudadanos de la República.

Hoy, al año justo, cuando nos sonríe la victoria, cuando tenemos armamento en abundancia, tanques, y la gloriosa aviación republicana cubre el cielo y apacigua la tormenta de la metralla criminal del fascismo, que está asombrando a la aviación enemiga y a nosotros mismos; cuando tenemos un Ejército que está desarrollando una táctica combativa no igualada por ningún ejército; cuando tenemos una retaguardia no muy perfecta, pero que lleva camino de serlo, que trabaja y produce la mayoría del material de guerra que necesitamos para vencer — estas fábricas e industrias, controladas por los trabajadores, son tu garantía y la de tus familiares —; cuando lo tenemos todo, incluso cultura, estás descontento y hastiado: la menor cosa que surge te molesta sin motivo justificado. ¿Por qué? ¿Hay alguien que te desvíe por derroteros impropios del que en los primeros momentos sintió el impulso de empuñar las armas para defender la República en peligro? Vigílate y corrígete tú mismo los defectos que encuentres en ti.

Estudia los grandes progresos obtenidos a través de la cruenta lucha que estamos sosteniendo contra el fascismo. Si no haces esta labor perderás el prestigio que te creaste en las prime-

ras etapas de guerra y serás uno más del montón, que ni siente las victorias conseguidas con el esfuerzo que encadenó a todos los antifascistas, ni padece al ver que todavía hay campesinos, obreros de fábricas y talleres, empleados de oficinas y comercio e intelectuales que están esperando de nosotros el esfuerzo definitivo para que sus nervios no se rompan y la locura no se apodere de ellos. Estos hermanos nuestros, que están secuestrados en campo enemigo, vuestros antiguos compañeros, no pueden esperar más; su agotamiento desaparecerá cuando se enteren de nuestras victorias, y sus ojos, secos de tanto padecer, mirarán con insistencia el cielo, porque de él salen las nubes gloriosas de nuestra aviación y cuentan con ella, cuentan con nosotros, luchadores de siempre.

Milicianos, soldados y antifascistas todos: Vigilad a los que traten de desmoralizaros, vigilad vuestros actos. Estrechemos nuestro organismo; unámonos para conseguir pronto la victoria, y pensad en los camaradas que están en poder del fascismo para salvarlos. Este es tu deber, el mío y el de todos los combatientes.

Enrique M. BOTELLA

Delegado político de la 3.ª  
Compañía, 115º Batallón.

## El Comité de Londres

El Comité de no intervención, en mala hora nacido, debiera devolver sus actuaciones a la Sociedad ginebrina, que tiene previsto el caso de agresión a un Estado miembro de la misma, y, sin más dilaciones, aplicar la sanción que sus reglamentos disponen.

Pero el Comité de Londres no quiere morir y ha parido un engendro que, si bien ha sido tomado en consideración para discutir tomándolo como base, resulta inaceptable para nosotros, para los países de segundo orden, que pueden ser víctimas de una agresión semejante en cualquier momento, y para las potencias democráticas. Porque ni nos avendríamos a la retirada de voluntarios extranjeros sin que fuesen considerados como tales los marroquíes, ni estaríamos de acuerdo con el nombramiento de observadores neutrales en los puertos españoles (que no podrían evitar el contrabando realizado por bahías, radas, playas, etc.), que constituirían un verdadero ejército de funcionarios indiferentes, por representar a países alejados de nuestra lucha, los que controlasen la zona costera ocupada por los



fascistas, y aun suponiendo a todos incorruptibles, de no difícil manejo por las potencias totalitarias, y apasionados y sectarios los observadores en nuestros puertos, súbditos de Hitler y Mussolini, que significarían tanto como mantener en nuestra casa a un hatajo de espías y enemigos.

Rechazadas en la reunión que el Comité de no intervención celebró recientemente en Londres las proposiciones que, por una parte, presentaron los delegados de los Estados fascistas Alemania e Italia y su satélite Portugal, y por otra la propuesta francoinglesa, se acordó por los representantes de las naciones que la constituyen dar un amplio voto de confianza a Inglaterra para que presentase un nuevo proyecto que sirviese de base de discusión y pudiese así ser perfilado un tratado en firme, obligatorio para todas las potencias interesadas en el conflicto de España.

Ya se ha visto que el Comité de no intervención se arroga facultades inherentes a la Sociedad de Naciones. Las sustrae a su jurisdicción, y pretendiendo resolver la lucha empeñada en nuestro país entre el Gobierno legítimo de la República y unos generales facciosos, y evitar que ésta se generalice y pueda desembocar en una guerra mundial, lo que hace es alargar ésta sometiendo a las exigencias de los Estados totalitarios, que se crecen y adoptan posturas matonescas al favorecer así los designios de los rebeldes y sus protectores, que llevarían sus ejércitos victoriosos contra las mismas potencias democráticas que no tuvieron el valor de enfrentarse con ellos cuando era su deber evitar el chantaje.

Todo esto se ha amañado para dar la consideración de beligerante a Franco y a su farsa de Gobierno en Burgos, coaccionando a pequeños países que no habían, ni por asomo, pensado en ello. Mister Eden dice tan serio que si muere el Comité de no intervención se intensificará la entrada en España de armamentos,

municiones y voluntarios, con lo que falta descaradamente a la verdad. Sabe de manera que no deja lugar a dudas que al campo faccioso no van voluntarios. Son ejércitos de ocupación, alemanes e italianos, y para

impedir su entrada en nuestro país tiene los medios adecuados. Utilice los de una vez y verá cómo desaparece el espantapájaros del fascismo, que no tiene más fuerza que la que le dan sus complacencias.



## Guerra de independencia y de exterminio

(Viene de la pág. 1.)

**Camaradas:** Nuestra vida es preciosa. La ofrecemos serenamente por la causa de la cual somos valerosos soldados. Pero a buen precio. Al precio en que se estima la vida de un hombre honrado y de un español consciente. No todos hemos de morir para alcanzar el triunfo. Si fuera necesario, moriríamos todos. Morirán ellos, los traidores, porque cada existencia truncada de uno de nuestros hermanos llevará por delante triple número de bribones.

Es mil veces preferible que la muerte nos cierre los ojos corriendo adelante, al asalto y a la conquista de las posiciones enemigas, abrasados por la llama del ideal, que morir cobardemente ante la tapia de ejecución, o lentamente en la triste frialdad de una mazmorra, o de hambre y a latigazos por el sadismo de los canallas nacionales y extranjeros.

Que nuestras compañeras, que las mujeres españolas no puedan tildarnos jamás de gallinas ni de traidores. Que no puedan aplicarnos las palabras que a Boabdil dijo su madre, al entregar la ciudad de Granada: «Llora como mujer, ya que no supiste defenderte como hombre.»

**Soldados del Ejército del pueblo español:** Los ojos no nos han sido dados para derramar lágrimas de cocodrilo. Nuestros ojos centellean para recoger la imagen del enemigo, guiarnos en su persecución y enfrentarnos valerosamente con cualquier clase de peligros. Nuestros ojos vislumbran ya un porvenir feliz para España y sus auténticos hijos. Nuestros propios ojos, o los de nuestros hermanos de lucha e ideal, verán la libertad del pueblo, la independencia de la patria y el exterminio de los infames que corroen sus entrañas.

Así es nuestra guerra. Contrapone enemigos irreconciliables. Si dejásemos que la iniciativa corriera a cargo de los que nos odian con odio mortal, ninguno de nosotros sobreviviría al desastre de la nación española. Tensos, pues, nuestros músculos. Vibrante nuestro espíritu. A la lucha con brío, con emoción, con sentimiento de bravura sin límite y de guerra sin cuartel, para aplastar total y definitivamente a cuantos han dado a nuestra contienda carácter de guerra de independencia.



# PANORAMA POLITICO

plano  
**NACIONAL**

reza inigualable. La resistencia que nuestras heroicas Brigadas le opusieron fué tan tenaz, tan briosa, que su flamante ejército quedó desmadejado, flojo, sin fuerzas para proseguir la acción ofensiva.

En esta serie de luchas les hemos hecho 15.000 bajas. Es decir, ha quedado una División íntegra fuera de combate definitivamente. Difícil será reemplazarla. Porque estaba formada por los mejores soldados de que Franco pudo disponer. Sus radios lanzan el S. O. S. angustioso llamando a filas a todos los hombres de dieciocho a cuarenta y cinco años. Que vengan. Les haremos polvo, si antes no se dan cuenta de que los envían a morir sin remisión.

¿A quién llamará después el general traidor? Estamos seguros de que nadie le responderá. Sólo oirá la voz de los asesinados, de los torturados por él y la de la justicia del pueblo.

En estos sangrientos combates no sólo hay que considerar el número de bajas que han tenido los facciosos, sino la pérdida y el deterioro de enorme cantidad de material de guerra que, al ser repuesto, debilita su ya escasa capacidad económica.

Sus aviaadores conocen, y por eso temen, el valor y la audacia de nuestros pilotos. Ya ni siquiera pueden volar impunemente por la noche para destruir poblaciones indefensas y asesinar a la población no combatiente. Con estupor, con asombro, los técnicos militares han tenido que rendirse a la evidencia, a la demostración práctica. Se creía punto menos que imposible un combate aéreo nocturno con resultados positivos. Pero nuestros aviaadores han deshecho la leyenda. Diganlo los trimotores cayendo a tierra, envueltos en llamas, y sus tripulantes, muertos o prisioneros.

Mientras tanto, nuestro Ejército es cada vez más eficiente y poderoso. No hemos agotado, ni mucho menos, las fuerzas. Podemos movilizar todavía un millón de combatientes. La frase «Madrid será la tumba del fascismo» la veremos muy pronto convertida en realidad. Otras acciones como las que hemos sostenido ahora, y el ejército faccioso se deshará como el humo. La caída ha de ser vertical y definitiva. Preparémonos para administrar la victoria.

plano  
**INTERNACIONAL**

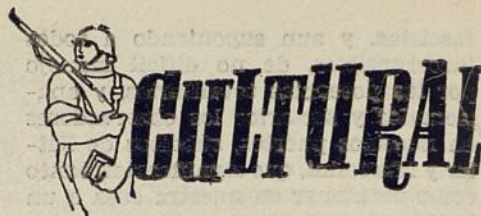
Estancado el plan inglés de control en la última reunión del Comité de no intervención celebrada en Londres, en la que todos los países aceptaron la propuesta inglesa como base para discutir, a causa de la actitud adoptada por los países fascistas, que aspiraban a colocar en primer plano la cuestión del reconocimiento de los derechos de beligerancia a Franco, M. Eden ha entregado su proyecto, con el intento de ponerlo otra vez en marcha, a todos los Estados que componen el citado Comité para que informen por escrito acerca de las tres propuestas que contiene el documento, a la vista de las cuales pueda el Subcomité deliberar nuevamente y extraer conclusiones definitivas.

Pero el conde Ciano, en nombre de Italia, exige que la discusión se haga a base de un contraproyecto, elaborado por Mussolini, en el que antepone a toda otra consideración el reconocimiento del «Gobierno de Burgos», pues dice que para poder tratar con él en los otros aspectos del proyecto es preciso darle el carácter de beligerante, y no se opone, teóricamente, a la retirada de «voluntarios». Y el camarada Maisky rechaza definitivamente este pretendido propósito.

Por otra parte, Franco, temiendo que Alemania e Italia puedan retirar sus tropas, bien por la presión de las potencias democráticas, bien por el descontento que en sus respectivos países se manifiesta cada vez más creciente o por estar atentos a la marcha de la agresión que otro país fascista, Japón, realiza contra China, de donde llega a Occidente el ruido de los cañonazos que se disparan contra Peiping (antes, Pekín), inicia unos escarceos veleidosos con Francia e Inglaterra para que le pongan a cubierto y aminoren en lo posible la derrota que inexorablemente le hemos de infligir.

Ya sabe él que con su ejército «nacionalista» no puede resistir ni un solo momento; que su retaguardia está por completo desmoralizada y que, según manifestaciones del general fascista Di Bono, está sosteniéndose a expensas, principalmente, del ejército italiano.

Pero no será. La presión del proletariado mundial impedirá que los Gobiernos de los países democráticos presten atención a sus cantos de sirena, y dejarán a la marioneta y a su corte de generales de opereta, banqueros, ladrones y curas de trabuco al costado, que se hundan de una manera fatal, solos con sus crímenes.



En mis recientes visitas con el fin de informarme directamente, he recorrido todas las posiciones de este sector para comprobar la labor cultural y ver las necesidades de sus escuelas.

No es preciso citar las posiciones y sitios donde están enclavadas. Las hay magníficas, que reflejan el gusto y el entusiasmo de quienes las regentan, dotadas de buen material pedagógico que invita a trabajar. Pero algunas las he visto desiertas en el momento de mi visita, alegando el maestro que momentos antes habían terminado las clases.

En la mayoría de los casos, la labor del maestro es más penosa ante la imposibilidad de poderles reunir en un sitio determinado, por evitar aglomeraciones que el enemigo, en constante vigilancia, podría descubrir, dada la proximidad de sus líneas, y tiene que trabajar chabola por chabola y en el mismo parapeto.

En el descanso respectivo del Batallón que le corresponda, durante ese tiempo, que es un descanso relativo, teniendo en cuenta el horario con la adaptación del trabajo al tiempo, la finalidad primordial es de capacitación militar de la fuerza.

No hay que echar en olvido la enseñanza e intensificar el trabajo en esas tres horas destinadas al recreo, y el maestro podrá leer y comentar la prensa, descargando un poco el trabajo de los delegados y comisarios.

Para que con esta rotación de posiciones la vida cultural no sufra ningún retraso, cada maestro o miliciano de la Cultura marchará con su respectiva unidad, estableciéndose en la escuela más próxima de su sector, si la hubiere, hasta tanto se pueda dotar a cada Compañía de su maestro respectivo.

No hay que olvidar que la función del maestro, por su delicadeza y por su trascendencia, es un verdadero sacerdocio que impone sacrificios y que en nuestra vida profesional entraña responsabilidades.

Aquellos deberes para con los niños, sus padres y autoridades, hoy lo son ante la sociedad a la que pertenecemos.

Fernando MONTERO

